

El complejo de Edipo en la actualidad

Angel Costantino

No puedo abarcar la diversidad de las ramas en las que el psicoanálisis se ha diversificado. Pero es imposible no remitirme a Freud, a pesar de los años que han transcurrido después de su muerte. Él fundó las dos teorías sobre las que todo análisis se basa: la teoría del complejo de Edipo y la de la transferencia. Sin embargo, como pionero, se ocupó de las neurosis y apenas esbozó el estudio sobre las perversiones y la psicosis en la teoría y en la clínica, cerca de su muerte. En “La escisión del yo en el proceso defensivo” caracterizó a los pacientes más graves por no reconocer a la castración. Esto dificulta reconocer la vigencia de ambas teorías, como las principales con las que se los puede abordar, pues considera que son incapaces de establecer transferencia (los cree narcisistas), que viven apartados de la realidad externa (interpretaciones) e interna (raramente sueñan y si lo hacen, la naturaleza de sus sueños es otra).

Klein, quien se consideraba su fiel seguidora, los abordó, provocando un salto en su comprensión. Es discutible que mantuviese como hipótesis teórica fundamental la del Edipo, ya que privilegió su teoría de la posición depresiva para distinguir neurosis de psicosis; y la teoría de la identificación proyectiva excesiva provocando la escisión del yo.

Influyó a Bion, su discípulo, pero él sostuvo que el complejo de Edipo seguía siendo la teoría fundamental para explicar la psicopatología de los psicóticos y que

ellos no estaban apartados de la realidad externa e interna, sino que una fantasía onnipotente era la responsable del retiro de la realidad, ya que, al interpretarla correctamente, se recuperaba el contacto. El “mecanismo” que la produce es el *“splitting forzado”*. Este consiste en la fragmentación y la evacuación de la parte del yo que toma contacto con la realidad, mediante la identificación proyectiva en objetos del ambiente, que así se convierten en los muebles de los pensamientos oníricos. Como consecuencia, el yo pasaba a ser el centro de un sistema planetario lejano a la tierra (el influjo de la madre), rodeado de objetos bizarros que pasaban a contener las funciones del yo que, desde ese momento, provenían desde ellos. Un grabador podía odiar, hablar, oír, juzgar, según fuera el caso.

Si bien mantuvo la teoría, varió los personajes del mito de Edipo que tuvo en cuenta. Edipo, Yocasta y Layo, fundamentales en Freud, donde odio y amor predominan, pasaron al fondo de la escena. Ocuparon el frente Edipo, en dos variantes: el investigador arrogante y Edipo en el exilio. Este último se arrancó sus ojos, que ya no representan el pene, sino la vista¹ y fue un ciego para poder ver lo que importa ver: mamá, nene y familia.

Cobra valor la Esfinge que representa un superyó que estimula la curiosidad, pero destruye a quien pretende ejercerla. Es un superyó anti-conocimiento, de acuerdo con el viraje que toma el mito hacia el vínculo K. Su representante, como parte del yo, es Tiresias, un personaje que disuade investigar quién mató a Layo; es decir la realidad.

¹ En rigor, la atención, funcionando como preconcepción, D4 en la tabla

El tercer personaje es el Oráculo que, representa A) la hipótesis definitoria (Columna 1) pues enuncia el contenido de la investigación y el decurso de los acontecimientos. B) el ideal del yo que insta a investigar la verdad. No hay mujeres en esta versión, la Esfinge, aunque tiene cara de mujer, es un monstruo.

La mujer no importa, pues la investigación de la diferencia anatómica de los sexos deja de ser central. Es central un proceso mucho más temprano del desarrollo: la formación del lenguaje en imágenes, desde el comienzo de la vida, según las leyes del capítulo VI del libro de los sueños. El primer lenguaje con que el hombre se comunica con la mamá, después con la sociedad².

A pesar de sus deslumbrantes descubrimientos clínicos, descritos en “Volviendo a Pensar”, ya en el final de su obra, Bion³ piensa que el psicoanálisis es fundamentalmente una disciplina emparentada con el arte, que como ciencia está en un proceso de formación dinámica. Como tal, su fin es la investigación y aporta sus resultados a otras ciencias que estudian al hombre⁴. Como toda investigación es válida, si se mantiene la disciplina de permanecer sin memoria y sin deseo, aunque el paciente no experimente mejorías.

Si Bion termina afirmando esto: ¿Entonces, para qué reúno a colegas para estudiar su obra?

Porque lo uso, cuando trabajo, para pensar. Es parte importante de mi bagaje: Hoy, a más tardar mañana, un adicto me va a consultar. Le diré algo

² Este último pasaje es traumático y Bion lo detalla en “Experiencias en grupos”.

³ también Meltzer –quien lo considera su fuente de inspiración–

⁴ Entre ellas, una es la psiquiatría

simple: “Usted ingiere un tóxico que lo convierte en un loco: 1) un loco que principalmente lo usa para excitarse diez minutos, o menos, y después masturbarse un día entero, rígido y ansioso, 2) un loco ciego, que no mira si su trabajo prospera, mientras se hunde, 3) alguien que no ve a sus hijos, que lo llaman detrás del biombo que crea su confusión, 4) que interpone la droga entre usted y su mujer, de modo tal que no sabe si es fiel y amorosa, o una cualquiera.

¿Puedo afirmar acaso que yo investigo? Humildemente, creo que sí, al menos en la medida en que aprendo de la experiencia con mis pacientes, empleando una técnica basada en la Transformación Tito Constantino de Bion, Freud y Klein, que se aparea con la formación que debo a los doctores Goldemberg, Gioia, López, Polito, Evelson, Bianchedi y Valeros, para mencionar sólo a aquellos cuyo influjo siento mayor.